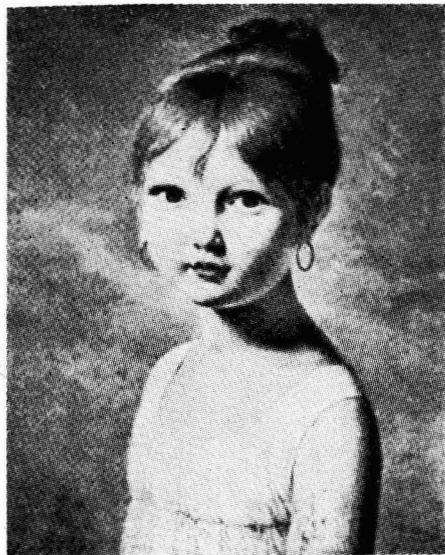


# La feria de los días



¿Por qué se dedica este número al mundo de la infancia?

En rigor, sobra la pregunta. Ni las letras ni la varia investigación humanista conocen temas ilegítimos, inválidos o faltos de significación. Cuantos objetos se ofrecen a los sentidos o a la fantasía resultan dignos de examen y justifican, por sí, el interés que los subraya. Tal atención universal, inherente a la naturaleza humana, presidió hace muchos siglos el nacimiento de la filosofía, el arte y la ciencia.

\*

Ello aparte, tampoco hay pregunta que no merezca contestarse. Y la que encabeza estos renglones sugiere inmediatas respuestas en las que no me parece ocioso detenerme unos instantes.

\*

La más obvia: El alma infantil posee naturales atractivos; encarna la espontaneidad y la magia, la capacidad de asombro ante los misterios del universo, la audacia ferviente que los tabús de la civilización clausuran o deforman en el adulto.

\*

Otra, de pareja evidencia: Los niños representan nuestro futuro. Di-

gamos mejor, nuestro afán de inmortalidad. En ellos se prolonga nuestra propia vida, enlazándose a la cadena incesante de las generaciones. El padre ve en el hijo la semilla germinada que habrá de sustituirlo y que a su vez emprenderá la siembra de nuevas existencias. La sangre de nuestra prole es nuestra misma sangre, que así se sobrevive burlando a la muerte individual. Serán nuestros hijos quienes contemplen cómo el mañana se convierte en hoy, cómo nuestras promesas y previsiones se cumplen o se olvidan.

\*

Pero hay más: En cada uno de nosotros mora el niño que fuimos. Nadie escapa jamás, por entero, de los mecanismos y experiencias que matizan la infancia. No yerra Jung cuando propone que el especial encanto suscitado en nosotros por la poesía de los cuentos de hadas se debe, quizá, a que esas antiguas imágenes "perviven en nosotros ejerciendo sin término su acción en nuestro inconsciente. Pues todo lo que evoca las impresiones de la pri-



mera infancia hace vibrar en nosotros algo particularmente íntimo y hondo, tanto más cuanto que este pasado, así revivido, no llega a la conciencia como recuerdo, sino sólo como eco lejano de intensas emociones."

\*

Los caminos que los niños cursan son y seguirán siendo nuestros caminos. Reconozcámonos en ellos sin prejuicios engañosos.

—J.G.T.

